

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS 15 rs el trimestre y 52 al año.—En el ESTRANGERO 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres-Cabrera.—Se suscribe en Córdoba casa del director económico Sr. D. Rafael Bastida, Plaza de S. Juan n.º 22.—Fuera en las principales librerías.

REVISTA GENERAL.

El horizonte político de Europa tan preñado de negros nubarrones y amenazador de tan terribles tempestades, parece durante estos últimos dias haberse serenado algun tanto, si bien los preparativos militares respecto de las grandes potencias, lejos de haber cesado, continuan en grande escala y con redoblada energia. Los altos intereses católicos van ganando terreno en el nuevo aspecto que han tomado las cosas y en la actitud favorable á la Santa Sede de algunos estados europeos, lo que ha venido á despejar en parte la aflictiva y complicada situacion que han creado para Italia diversas é imperiosas circunstancias, oprimiendo dolorosamente el corazon del bondadoso Pio IX y afectando vivamente á todos los fieles católicos de Europa. La córte Pontificia ha resistido hasta ahora á acceder á todo compromiso formal que pudiera menguar sus justos derechos ó debilitar la legitimidad y fuerza de su causa. Asi no es de estrañar que se prolongue tan triste estado respecto á los asuntos de Italia, y que Napoleon III haya invitado últimamente á Su Santidad á presentar proposiciones para el arreglo definitivo de la cuestion de la Romaña. En cuanto á la nueva eleccion que habia de realizarse en la Italia central, de la cual tanto esperaban los soberanos desposei-

dos, aseguran ya los periódicos mejor informados que el gobierno francés ha pensado resueltamente en rechazar sobre este punto las reiteradas pretensiones de la Inglaterra. Y si á esto se añade lo que nos dice el *Universal* sobre un cambio inesperado en el ministerio francés, favorable al partido religioso y conservador, y acerca de la opinion de los hombres públicos de aquel pais y del pueblo francés en general sobre la Inglaterra, fácil es conocer que está todavía muy lejos de ser una verdad la intima y sincera alianza franco-inglesa de que tanto se ha hablado durante estos últimos dias. El *Morning-Post*, sin embargo, dice que el tratado de comercio con Francia cimentará entre ambas potencias una union mas estrecha que la que estableció la guerra de Crimea.

Parece ya fuera de toda duda, segun lo confirman las correspondencias extranjeras recibidas por el último correo, el completo acuerdo entre Rusia, Austra y Prusia relativamente á la formacion de un Congreso compuesto de las cinco grandes potencias, y al mismo tiempo sabemos, segun anuncia el *Times*, que Austria ha rechazado las proposiciones franco-inglesas declarando que por ahora no trataria de destruir por la fuerza lo que no puede impedir, pero que se reserva su libertad de accion para lo sucesivo. En cuanto á los grandes preparativos que se hacen en el ejército austriaco se hallan en completa armonia todas las comunicaciones del extranjero,

añadiéndose que se conferirá su mando al principe de Hess. Asi, pues, bien porque ligen á una potencia los pactos de Villafranca para no intervenir ni ejercer presion alguna sobre los romanos sin poder influir directa ni indirectamente en la constitucion de los estados italianos, bien porque la política violenta y la escesa rigidez de principios adoptadas por alguna otra haya cedido visiblemente de poco tiempo á esta parte, olvidándose al parecer la peligrosa teoría de los hechos consumados, ello es lo cierto que las esperanzas de paz, como hemos indicado al principio, parecen renacer de nuevo, y que tal vez está ya cerca el desenlace de la gran cuestion italiana que está siendo un continuo peligro para la paz de Europa, por mas que la lentitud en las negociaciones diplomáticas parezca retardar su solucion mas de lo que fuera de desear. En confirmacion de lo que vamos diciendo, y como testimonio del espíritu conciliador que domina en todos los ánimos acerca de tan grave asunto, el *Nord* manifiesta que se está firmando en París por gran número de eclesiásticos y de seglares una esposicion al Santo Padre con objeto de obtener una conciliacion entre la Iglesia romana y los principios de la sociedad moderna de que dependa la pacificacion de Italia y el porvenir religioso del siglo XIX.

La Inglaterra desconociendo sus propios intereses, ha emprendido de algun tiempo á esta parte una política tan poco digna y justificada que la ha hecho sospechosa á los ojos de las demas naciones, enagenándola las simpatías del mundo civilizado. Aduciendo no mas que pretextos y exigiendo seguridades y garantías á todas luces injustificables y humillantes, pretende oponer obstáculos al engrandecimiento de las demás naciones, coartando su libre accion de obrar para ejercer ella su soñado monopolio de los mares. Inescusable de todo punto nos parece la conducta que esta potencia

apoyada tan solo en el derecho de la fuerza está siguiendo con la España de quien se dice aliada, desde el comienzo de nuestra guerra con Marruecos. La prensa entera de nuestro pais ha protestado enérgicamente en nombre de sus justos derechos y de la dignidad de la nacion ofendida por tan indigno proceder. Parece que en la Cámara de los Comunes se ha presentado últimamente una mocion sobre si la España debe ó no quedarse con el territorio conquistado ó que en lo sucesivo pueda conquistar en el imperio de Marruecos. Pero ¿en qué puede fundarse la Inglaterra para provocar así nuestra indignacion y ofender de tal suerte nuestro orgullo nacional y la proverbial altivez de los hijos de Castilla? ¿Al amparo de qué derecho ó en nombre de qué principios de justicia quiere esa pretenciosa nacion imponernos su voluntad, trazándonos la línea de conducta que hemos de seguir, y circunscribiendo invariablemente nuestra esfera de accion en nuestra actual guerra con Marruecos? Mas piense, si, piense esta presuntosa señora de los mares, que no tardará tal vez mucho tiempo en sonar para ella la hora fatal que en el relój de la Providencia se señala á la vida de las naciones, precipitándolas rápidamente y á su antojo desde el punto de su apogeo hasta el olvido y oscuridad del ocaso. Piense, si, piense en su villano proceder y en sus inícuas conquistas en la India, y deje ya de intervenir indignamente en nuestras diferencias con Marruecos, á donde nos ha llevado el mas noble y santo deseo y en donde en medio de los mas grandes riesgos y á costa de inmensos sacrificios hemos ido á vindicar nuestra honra mancillada.

A. JOVER Y SANS.



LA SIESTA.

A BLANCA.

I.

Dulce, trémula y dudosa
á través de las persianas
avanza una luz tan tibia,
tan incolora y quebrada,
que ni disipa la sombra,
ni los objetos detalla,
ni forma rayos, ni foco,
al cruzar por la ventana.

Fuera vívido deslumbra
un sol que la tierra abrasa:
un agradable crepúsculo
se dilata por mi estancia,
que entre el ambiente de adentro
y la atmósfera abrasada
verdes y rojas se extienden
dobles cortinas de gasa:
y en medio del pavimento
como un penacho de plata
de un jarrón de blanco marmol
se eleva espumosa el agua.

Búcaros llenos de flores
frescas, puras y lozanas,
de matices esplendentes,
de arrobadora fragancia,
en torno, la lluvia espesa
de aquel agua evaporada
en sus cálices reciben
y nuevos aromas lanzan.

Ven á gozar á mi lado
tranquila paz, dulce calma;
que está triste mi aposento,
si tu no lo alegras, Blanca.

Ven y cuida de sus flores,
ó místicas, tristes, ajadas
irán cayendo sus hojas
como las dichas del alma.

Ven y cruza por la débil
claridad de aquesta estancia,
cual flota en amante ensueño
la imagen de altiva maga.

Ven y disfruta tranquila,

del loco mundo olvidada,
un tesoro de amor puro
que guardo dentro del alma.

Mas deja, si entrar intentas,
fuera tu risa sarcástica,
y el germen de tu dulzura
haz que brote en tus palabras.

II.

¡Oh! gracias, hermosa mia;
el cielo te premie, Blanca,
el inefable deleite
que mi espíritu embriaga.

¿Por dó entraste en mi aposento,
silenciosa como un hada,
cual entra en pecho afligido
la imágen de la esperanza?

¿Eres un rayo de luz
en mi mente condensada,
al que doy en mi delirio
confusa apariencia humana?

¿O una flor de esos jarrones,
que vista á través del agua
chispeante y bulliciosa,
mentidas formas proclama?

¡Oh! no: que el amante pecho
cuando siente no se engaña:
ven, pues, realidad querida;
siéntate á mi lado Blanca:

que á aqueste divan mullido
llegan en blanda oleada
el sonoro murmullo
y el dulce frescor del agua.

.....
.....
¡Qué hermosa estás, Blanca mia!
con qué suavidad esmalta
el ópalo de tu cuello
la blancura de tu bata.

Mas, dí: por qué tu mejilla
toma esa tinta de grana,
y arroja breves suspiros
fatigosa la garganta?

¿Es, dí, cansancio en el cuerpo,
ó mucha vida en el alma?

¿Es que el calor te sofoca,
ó que el amor te embriaga?

Afloja los anchos pliegues

de esa túnica rizada,
y deja el cabello undoso
flotar por la bella espalda.

Deja que arrulle tu seno
llena de aromas el aura,
que en ella girando amantes
mis tiernos suspiros vayan.

Ven, reclina tu cabeza
de mi pecho en la almohada.
Yo de tu sueño de amores
seré el ángel de la guarda.

.....
.....

III.

Ya duerme: su puro seno
al respirar se levanta,
cual ola blanda y tranquila
de mar que dormita en calma.

¡Oh! si turbar tu sosiego
yo no temiese, con cuanta
ilusion en su entreabierta
boca mi labio posara.....!

Flor de mágico perfume,
deja que al menos el alma
con su pensamiento bese
de tu aliento la fragancia.

Deja que amante recline
mi frente sobre tu falda,
y dé realidad, dormido,
al sueño de mi esperanza.

Así pensaba y decía,
ébria de amores el alma
de un amante visionario
como muchos por desgracia.

Y cuando mas engreído
á su amada acariciaba,
de su ensueño despertó
abrazando la almohada.

Madrid Julio 1850.

T. DE ROJAS Y ROJA S.



CRITICA LITERARIA.

LA CREACION DEL MUNDO.

POEMA EPICO.

SU AUTOR

EL DR. ALONSO DE ACEVEDO.



Comun opinion es de cuantos críticos se han ocupado de la poesía española, el asegurar que á pesar de las muchas obras que entre nosotros se han publicado con el título de poemas épicos, no tenemos una sola que merezca con justicia ese nombre. Gracias si algunos esceptuan de tan general anatema la «Araucana» de D. Alonso de Ercilla, que manejando *ora la pluma ora la espada*, legó á la posteridad un monumento imperecedero de su valor y éstro poético; el único de los épicos españoles que conocen y aprecian los extranjeros, por los merecidos elogios que Voltaire, Júpiter del Olimpo literario durante el siglo XVIII, y distributor á su antojo de la fama, dispensó al magnífico discurso que en el canto segundo pronuncia el Cacique Colocolo, el cual conceptua con razon superior á los que pone en boca de sus héroes Homero.

El Sr. D. Manuel Quintana, y otros juiciosos y entendidos escritores, han demostrado sin embargo, que no son menos merecedores de aquella calificación el «Bernardo,» escrito por el obispo de Puerto-Rico D. Bernardo Balbuena, magnífica epopeya que puede en algunos de sus cantos rivalizar con el «Orlando» de Ludovico Ariosto; el «Monserrate» del capitán Cristóbal de Vimes, y mas que todo la «Cristiada» del Dominicano Fr. Diego de Hojeda, obra que á pesar de haberse impreso en Sevilla el año de 1611, era, puede decirse, casi completamente desconocida hasta el presente siglo, en que habiéndola reimpresso, primero el espresado Sr. Quintana, y despues el Baron de Bigüezal,

hicieron conocer al público sus muchas bellezas.

No tuvo igual fortuna otro poema, que no dudamos en calificar de obra de muy subido precio. Tal es la «Creacion del mundo,» escrita por el Doctor Alonso de Acevedo, é impresa en Roma el año de 1615. El autor, de quien solo sabemos que era natural de Vera de Plasencia, y que residió muchos años en Italia, debió quizás á esta misma circunstancia el poco aprecio que de él hicieron sus compatriotas, pues si alguno le nombra, ó es como de pasada, cual Cervantes en su «Viage del Parnaso:» ó para tratarlo con un desden inmerecido é injusto, como el marqués de Valdeflores D. Luis Velazquez, quien en sus «Orígenes de la poesía castellana,» compara la obra de Acevedo con la «Gigantomachia» del portugués Manuel Gallegos, la «Saguntina» de Fr. Lorenzo de Zamora, y otras de semejante estofa, en lo cual prueba aquel crítico, ó su mal gusto literario, ó que solo la conocía de oídas. Dudamos mucho que el dicho Sr. Marqués, ni los escritores de su escuela prosáica y amanerada, fueran capaces de componer octavas tan valientes y rotundas como las que á cada paso se encuentran en la espresada obra: vr, gr. la siguiente, notable por la profundidad del pensamiento que encierra, y que citamos, no como la mejor, aunque hermosamente versificada, sino porque se tropieza con ella muy á los principios de su lectura.

«Antes que distinguiese el sol los dias,
Y el aire en torno el fuego rodease,
Y el oceano con las ondas frias
De la tierra las faldas inundase;
Y antes que el tiempo por oblicuas vias
La carrera callada apresurase,
No estaba solo Dios, que en si asistía
Gozándose en su trina compañía.»

La idea de la obra no es completamente original. Ya en el siglo V el español Draconcio, poeta latino, escribió el *Hescameron seu opus sex die-*

rum carmine heróico, dedicado al emperador Teodosio, el jóven, y habiendo quedado incompleto su trabajo, mandólo corregir el rey Godo Chindasvinto, y se le completó con la narracion del séptimo dia, que compuso Eugenio, Obispo de Toledo. Dió mas á conocer esta produccion el ex-Jesuita Faustino Arévalo, natural de Campanario en Estremadura, que la publicó á fines del siglo pasado, con el título de poema *de Deo*.

Tambien á mediados del siglo XVI floreció en el vecino imperio un escritor llamado Guillermo de Salluste du Bartar, natural de Monfort, el cual dió á luz el poema de la *Semaine des sept jours de la Creation*, recibido con tan universal aplauso, que no tardó en ser traducido al latin y demás idiomas de Europa, incluso el castellano, en el cual lo tradujo el presbítero catalan Juan Dessi, que dió á luz su version en Barcelona el año de 1610. Esta obra fué la que sin duda se propuso imitar el doctor Acevedo; pero consiguió aventajarla en sumo grado, habiendo una grandísima diferencia del fárrago extravagante del escritor francés, á la obra bien meditada y mejor escrita de nuestro autor, de lo cual pronto se convencerá cualquiera que se tome el trabajo de compararlas.

No emprenderemos nosotros una tarea, que además de alargar demasiado este artículo, nos desviaria de nuestro propósito, el cual no es otro que el de llamar la atencion de nuestros lectores, y particularmente la de los jóvenes aficionados á la literatura, hácia una obra, donde hallarán junto con un lenguaje siempre escojido y propio, versificacion robusta y numerosa y la acertada eleccion de epítetos. En ella encontrarán modelos mucho mas dignos de imitacion, que en tanta infeliz produccion traspirenaica como ha invadido en estos últimos tiempos nuestra literatura.

Como comprobante de nuestros elogios, entre infinitos pasajes que pu-

dieramos citar, véase la siguiente feliz imitación del Salmo *Coeli enarrant gloriam Dei*, que se halla en el día 1.º

«Que de Dios las grandezas inmortales
Publica el sol, que con su lumbre pinta
Los peces y los varios animales,
Que en torno ciñe la abrasada cinta;
La luna en los efectos desiguales
Que causa cuando mengua ó cuando quinta,
Y el cielo con sus fuegos soberanos
Manifiestan las obras de sus manos.»

«Su gloria anuncia el aire espacioso,
Con tanta variedad de aves pintadas,
Que surcando con vuelo presuroso
De su region las playas azotadas,
Adormecen del círculo hermoso
Con el canto las luces estrelladas,
Y la rosada aurora al son despierta,
Y al día rubicundo abre la puerta.»

«El agua, con las líquidas corrientes
De los amenos y argentados rios,
Que de las plantas las altivas frentes
Corona con floridos atavíos;
El mar que en sus montañas transparentes
Da albergue y pasto á los ganados frios,
Y los mudos rebaños que en él nacen,
Del poder soberano muestras hacen.» etc.

No es menos apreciable la descripción del juicio final con que termina el poema; dice así:

«El ronco son de la trompeta horrible
Retumbará como ventoso trueno
Por el cóncavo etéreo inaccesible,
De temerosas novedades lleno;
La gran naturaleza horror terrible
Ansiada esparcirá dentro del seno,
Y con humilde y tímido decoro
Temblará de los ángeles el coro.»

Los negros mares de ambición hinchados,
Alzarán con soberbia sus grandezas
En alto y cual los muros levantados
Sustentaran las húmidas altezas;
Después con humildad baja inclinados,
Sepultarán las ásperas cabezas

En las honduras del oscuro abismo
Amedrentado de su furor mismo.»

«Y cuantas bestias en las cuevas hondas
Del mar inquieto habitan derramadas,
Se juntaran, y encima de las ondas,
Como el ave en el arte sustentadas
Bramarán, atronando las espondas,
Con proceloso ímpetu azotadas,
Y del cielo á las ruedas dolorosas
Ofenderán con quejas espantosas.»

«Las aves, que con dulce y tierno canto
El repartido vuelo sacudiendo,
Al recoger la negra noche el manto,
Anuncian que el sol claro va naciendo,
Publicarán con lastimoso llanto
La venida del día tan horrendo,
Sin poder, en el vuelo suspendidas,
Mover jamás las alas impedidas.»

«En lugar de los líquidos cristales
Que de los montes bajan bulliciosos,
De vivo incendio ardientes manantiales
Correrán por la tierra impetuosos;
Los cuales á las partes orientales
En su encendido curso presurosos,
Vertiendo llamas moverán el paso
Desde el opuesto y tenebroso ocaso.»

«Brotará fuego por los pechos rotos
De la dura region el elemento,
Herido con terribles terremotos,
Ondeando su denso y firme asiento;
Como cuando en los montes y en los sotos
Con la furia del uno y otro viento,
Tiembra del árbol la frondosa cima,
Que con su altura al cielo pone grima.»

«Los alzados escollos y altas rocas,
Los soberbios collados y montañas,
Iguales mirarán sus cumbres locas
Con los humildes valles y campañas;
De las cavernas y profundas bocas
Saldrán al llano cuantas alimañas
Crió la tierra, y con terribles gritos
Atronarán los miseros distritos. etc.

Réstanos únicamente manifestar que tanto el editor Sr. Rivadeneira, como el colector de los poemas épicos españoles D. Cayetano Rosell, merecen bien de la literatura patria, á

la cual han hecho un señalado servicio con la publicacion de esta bella produccion.

CARLOS RAMIREZ DE ARELLANO.

ODA 19 LIBRO 2.º DE HORACIO,

LOORES A BACO.

Sobre rocas encumbradas
Al Dios Baco ví yo un dia,
(Creedme venideros siglos)
Que sus canciones divinas
A las ninfas decoraba
Y ellas ledas repetian,
Y alerta los capripedes
Sátiros la oreja erguan.

Héroe! que aun tiembla el pecho
De la reciente fatiga,
Y confuso respirando
Entre temor y alegría,
Lleno del potente Baco:
«Héroe! Liberio (decia)
«Perdóname por tu tirso;
«Perdona mi grave cuita.»
Permite, pues, que yo cante
Tus Tyadas sacerdotisas
Que seductoras alhagan;
Las fuentes del nectar diga,
Y los rios abundosos
De leche, y las que destilan
De los encorbados troncos
Dulces mieles que ellos liban.
Permite, que en mis cantares
Celebre las honras dignas
De tu fortunada esposa
Que entre las estrellas brilla;
Y las casas de Penteo
Envueltas en sus ruinas;
Y de Limogo el destierro,
Que Tracia llorosa mira.
Tú de los rios quebrantas
Las humedades nocivas;
Tú venciste los horrores
Del triste mar de las Indias;
Tú abundoso en los collados,

Los blandos cabellos ligas
De las Bistonides bellas
Con vívoras no ofensivas.
Tú, cuando el fiero escuadron
De Gigantes se atrevia
A escalar del alto Jove
La morada diamantina,
A Retho precipitaste
Con las garras horrorificas
Del mas terrible Leon,
Y sus atroces mandibulas.
Y aunque á tan feróz pelea
Fuiste llevado por dicha,
Sin inspiracion guerrero
Que danzas y fuego inspiras,
Tambien las preces infundes
Cuando pasiones retiras,
Como las guerras enciendes
Si arden las potentes iras.
Por eso el crudo Cervero
Te mostró su faz benigna
Cuando esplendente y hermoso
Sobre tu frente lucias
El hasta aurifera ardiente;
Movió su cola sumisa:
Besó tus pies su trilingüe
Cuando del Orzo salias.

INEDITA.

M. R. CRESPO.

LAS FLORES.

Traduccion del francés.

Las flores! esta sola palabra es un talisman: cual otra tiene como ella el poder de despertar todo un mundo de ideas graciosas, encantadoras, poéticas, útiles, maravillosas!—Hablar de flores á las mugeres es hablarles casi de sí mismas.—Las flores y las mugeres estan unidas por lazos indisolubles. Las flores son el primer adorno de la muger, sus primeros y tiernos amores. Entre los salvajes, como en los pueblos civilizados, en los

campos como en las ciudades, una corona de flores es el primer tocado de la niña. Con qué gusto se mira en la clara onda de la fuente, ó en el espejo! Con qué inefable alegría se encuentra embellecida por las flores de vivos y variados colores! Una corona de rosas adorna su virginal frente al adelantarse triunfante y modesta en medio de sus compañeras admiradas, á recibir la recompensa de la virtud, que le conceden los ancianos de la aldea, declarandola *socière*. (1) Cuando mas tarde un esposo feliz la conduce al altar, las flores blancas del naranjo cubren su frente ruborizada, y si la muerte viene á arrancarla prematuramente á la vida, ¿no es una corona de flores la que oculta el luto de su tumba?

Se comprende una muger sin flores? El primer lujo de la pobre y activa obrera es un tiesto de flores que brilla sobre la ventana de su boharcilla, asi como la mas graciosa suntuosidad de la marquesa es una jardinera de Sevres, dichosa de contener flores raras y ostentarlas en medio de las riquezas del salon.—Donde aparecerá una mujer sin flores? en los bailes, en las fiestas? no se atreveria á presentarse en ellas sin el adorno de un ramillete; en la calle las lleva imitadas por el arte gracioso de las floristas en su elegante sombrero, ó pintadas sobre sus vestidos. Las flores y las mujeres son una misma cosa, se completan las unas por las otras; y sin embargo, no hay nada que estas ignoren mas absolutamente que la historia, la vida y las inagotables virtudes de sus inseparables compañeras.

Cómo viven, por qué misteriosa fecundidad perpetuan sus innumerables familias, á cuantos usos infinitos sirven, que cuidados exigen, á qué prodigioso número de criaturas dan asilo, cual es el poético lenguaje que las imagi-

(1) Joven nubil, á quien se premiaba en ciertos lugares por su virtud y aplicacion con una corona de rosas.

naciones tiernas y fecundas les han prestado? Hé aquí lo que vamos á decir, y nos atrevemos á prometer á nuestras bellas lectoras, que estas verdades serán mas nuevas, atractivas y maravillosas, que las ficciones de los novelistas y poetas, por admirables que sean.

Pero por donde empezar? por qué puesta entraremos en el inmenso reino de las plantas? qué hilo protector tomaremos, para hacernos reconocer en tan encantador y populoso dédalo? Será por el método de José Pitou de Tournefort, que á decir verdad, fué el primer legislador de la botánica, y que no considera en las plantas mas que la parte mas brillante, la flor propiamente llamada, ó mejor dicho la corola, ó bien tomaremos por guia al célebre Linneo, quien en su ingeniosa sistema no vé mas que los estambres; escojeremos por maestro á Antonio Bernardo de Jussieu, cuyo método llamado natural, tiene por base la suma total de los caracteres sacados de las diferentes partes del vegetal; ó bien seguiremos otro entre todos los que han sido inventados á consecuencia del admirable descubrimiento de aquel gran génio? Pero ¡ah! se han hecho para las flores, como para los hombres, tantas leyes, constituciones, decretos y ordenanzas, que su sola historia exigiria voluminosas obras que no tendríais paciencia para leer. No quiera Dios que se trate de tan fastidiosa é inútil empresa. Yo me propongo marchar al azar en el inmenso imperio de Flora y de Pomona. Os hablaré de las plantas que veis casi todos los dias, que conocéis, ó de aquellas cuyo nombre es célebre, cuyo uso está generalizado, cuyas propiedades son preciosas, perjudiciales ó benéficas, cuya organizacion es curiosa, y cuya historia está llena de interés. Examinaremos las plantas bajo el punto de vista pintoresco mucho mas que bajo el científico. Las admiraremos como artistas y como filósofos, sin disecarlas como anatomistas ni como sábios, y

tal vez, en conclusion, sabremos mas por este camino agradable y fácil, que por un estudio árido é ingrato.

En todo caso, seremos al fin de nuestro viaje algo inteligentes en botánica, para formarnos una idea mas verdadera y elevada del infinito poder de Dios, y para interesarnos mas por las plantas, cuya historia, vida y usos diversos conoceremos. Los jardines y los campos, los bosques y las aguas se poblarán de seres nuevos para nosotros, que hablarán á nuestro espíritu y á nuestro corazon.—No obstante, haremos que nuestros paseos al acaso, sean como la mayor parte de los discursos improvisados, bastante estudiados anticipadamente, para que se reconozca en ellos un plan, una direccion que faciliten el estudio y la memoria.

Pero ante todo no será necesario saber cual es este imperio de las plantas que queremos recorrer? donde principia, donde concluye? Una palabra bastará para satisfacer vuestra curiosidad; su estension es la del mundo habitado. Las plantas nacen en todos los lugares: cerca de los polos en que el agua se condensa en enormes bancos de hielo, y en los trópicos no lejos de las abrasadas arenas del desierto. Lo mismo tapizan las montañas que las grutas mas oscuras, y reinan cercan de las nubes como en las entrañas de la tierra.—Las inmensas profundidades del Occéano tienen sus praderas colosales, donde el Tuco ostenta sus ramas siempre verdes y sus bayas de un azul oscuro.

Los lagos tranquilos, los arroyos que murmuran, y los rios de rápidas corrientes tienen tambien sus plantas, que no son por cierto las menos interesantes. La mano poderosa de Dios ha sembrado los vegetales por todas partes donde hay seres que puedan gozar de ellos.—Cada uno de esos diversos lugares tiene sus plantas particulares, pues bien pocos vejetales terrestres son cosmopolitas.

Se vé al primer aspecto que los

vegetales se dividen en dos grandes clases.—La una comprende los terrestres ó *geofitas*.—La otra las plantas que viven en el agua ó *hidrofitas*.

Plantas terrestres.

Muchas conquistas quedan aun que hacer á la ciencia antes de poder trazar esactamente la carta geográfica que indique con seguridad la distribucion de los vegetales sobre la tierra; pero ya ha comprobado hasta la evidencia las grandes divisiones, y esto nos basta. Está reconocido que partiendo del sud y dirigiéndose hácia el norte, se verá una vegetacion siempre creciente desde el ecuador hasta las estremidades de los climas templados, en donde principia á declinar sensiblemente hasta el polo.

La vegetacion empieza donde la tierra cesa de estar aprisionada bajo el eterno abrazo de los hielos polares. El polvo rojo de una especie particular de hongos, se ostenta en los parajes cuyo suelo cubre la nieve con sus brillantes copos. Este es el rudimento, el primer indicio de la vida vegetal.

Tan luego como desaparece la nieve, ciertos musgos y tres ó cuatro especies de helechos se apoderan del terreno libre. Un poco mas lejos se encuentra la *Renúncula* de los hielos, y algo mas allá las Gencianas, las Saxifragas de corolas azules, rosas, blancas ó verdosas, y el Epílobo con sus espigas de púrpura. Bien pronto se hallan los primeros árboles, que no son sino enanos infortunados en comparacion á sus hermanos de los climas favorecidos. El Abedul de blanca corteza, y el Sauce de tronco hueco y disforme, son los que desafian los frios mas rigurosos; pero no esceden en altura de unos treinta centímetros, ni son, á decir verdad, mas que arbolillos achaparrados. Avanzando siempre hácia los climas templados, y tocando á las regiones que pueden ser rigurosamente habitadas por el hombre, se vé que la tierra basta

á las mas apremiantes necesidades de este pretendido rey de la creacion.

Hé aquí las Coles, los Guisantes, las Nabas para su alimento, el Cábano y el Lino para sus vestidos. La elegante familia de los Coníferos, con su follage siempre verde, viene á alegrar estas tristes regiones; siendo los primeros árboles verdaderos que se encuentran. Algunos otros dispersos se muestran en seguida como centinelas avanzados hasta los 66 grados de latitud, pero se les halla tambien en las selvas hacia los 60. Allí reinan como tiranos, sin querer sufrir ninguna otra planta sobre el rincón de tierra que han invadido. Los trasportamos á nuestros climas mas suaves? la civilizacion no hace á los abetos mas tolerantes, y apenas permiten á algunos líquenes y musgos, arrastrarse humildemente á sus piés, no tanto por dejarles vivir, cuanto por tener en ellos admiradores de su elegancia. Vienen despues las Amantaceas, el Haya, el Tilo, el Fresno, la Encina y el Avellano, árboles todos, cuyas córtizas duras, gruesas y compactas, forman como murallas impenetrables, tras de las cuales circula la sávia al abrigo del frío, y cuyos frutos, como las bellotas, las nueces, y las avellanas, están cubiertas de cáscaras leñosas que protegen sus almendras contra la mas ruda intempérie. Admirable prevision divina! Varias veces he leído á este propósito la siguiente preciosa anecdota reproducida hasta la saciedad: Un niño observó que los árboles se cubrian ordinariamente de musgo sobre la parte de su tronco espuesta á los vientos del norte. Preguntó la causa á su padre, el cual le respondió, que Dios les hace nacer el musgo por ese lado, para que sirviéndoles de abrigo les preserve del frío, asi como dá á las ovejas las lanas con el mismo objeto. Sin embargo esta comparacion encantadora no es mas que un grosero error. El musgo nace á los árboles por el lado de norte, porque la lluvia viene frecuentemente de esa parte y les

conserva una humedad que facilita la vegetacion de este criptógamo. El musgo es un parásito que vive á espensas del árbol, cuya sustancia concluiria por absorber si no se tratase de evitarlo, siendo por lo tanto una enfermedad que es necesario apresurarse á curar. Pero volvamos á nuestra geografia botánica.

En la region hiperbórea ó glacial, de que hemos hablado, las especies leñosas son estremadamente raras, los árboles no forman mas que la centésima parte de los vegetales que crecen allí espontáneamente. La region media enteramente ocupada por los pais europeos, se compone de las provincias meridionales de la Rusia, de la Alemania, de la Holanda, de la Bélgica, de la Inglaterra y de sus dependencias, de la Francia, de la Suiza, de la Italia superior, y del Tirol. Aquí la vegetacion varia, nos encontramos en la pátria de las leguminosas y las gramíneas, familias fecundas que son la base del alimento vegetal del género humano y de los animales domésticos.

El número de las especies leñosas aumentan; el Peral, el Manzano, la Morera, el Cerezo, el Albérchigo y el Albaricoque, ofrecen sus frutos succulentos. Tambien se cultiva la Vid, de jugo benéfico y reparador, y la Beteraga de que se estrae azúcar: en las partes meridionales se respira el suave olor del árbol del Café y la Datilera elevándose en medio de los Naranjos y Olivos, inclina desde lo alto de su tallo elegante el abanico que forman sus hojas abrigando su delicado fruto. Bien pronto vamos á alcanzar las regiones ecuatoriales.—En ellas el aspecto cambia, la vegetacion es mas fuerte y variada, porque sus fenómenos no son jamás interrumpidos por el frío del invierno, y goza por consiguiente de todas las condiciones necesarias á su mayor desarrollo, la luz, el calor, y la humedad. Tambien las especies son mas abundantes y robustas. El número de árboles es tan gran-

de que representa casi la trigésima parte de los vegetales, ofreciendo los bosques un aspecto grandioso y pintoresco. La elegante Palmera dominando todos los demás árboles, está escalada por los bejucos de formas caprichosas, que la abrazan con sus lindos tallos enteramente cubiertos de flores; mas abajo se ven los Bambús de ligero follage, y otras gramineas gigantescas que parece quieren elevarse hasta el rey de los bosques; mas bajo aun se encuentran los Helechos en árboles, las Borragineas, las Solanáceas y otra multitud de plantas, que aquí se convierten en árboles, mientras que solo son yerbas en otros climas. Ya se percibe el suave olor de la Vainilla de cien brazos: ved el árbol del Clavo, el Canelo y el Cocotero que nos brinda el jugo delicioso encerrado en sus almendras, así como el Anana succulento, seguido de un numeroso cortejo de frutos esquisitos, maduros por los ardores tropicales. En las estremidades de estas ardientes comarcas volvemos á encontrar la solitaria Palmera, que viene como á formar la retaguardia de los grandes vegetales, anunciándonos los últimos límites del mundo habitado, así como los Abetos á los 66 grados de latitud norte, nos han anunciado la proximidad del gran ejército vegetal. Mas allá está el desierto, cuyas áridas y abrasadoras arenas arrebató el simun. A su vista el hombre y los vegetales se detienen espantados ante un horizonte de fuego, lo mismo que se han detenido en los polos ante una inmensidad de hielos.—En los polos hemos encontrado los árboles revestidos de una corteza dura y espesa, en los trópicos, los hallamos cubiertos apenas de una piel fina, facilmente penetrable á las influencias atmosféricas que les son tan favorables. Allá abajo hemos visto los frutos encerrados en pequeñas cáscaras de madera, aquí no están generalmente protegidos mas que por tiernas cortezas que bastan á preservarlos de la picadura de innu-

merables insectos. Por todas partes vemos el dedo de Dios dejando huellas de su omnipotente solicitud, tanto sobre el musgo que se arrastra, como sobre la Palmera que se eleva orgullosa hácia la region de las nubes.

Reasumamos para fijar nuestras ideas. Los climas frios cuentan pocos géneros, muchas especies vivaces y rastreras, y muy escasos árboles.—Los climas templados encierran las plantas aromáticas que responden mejor á las necesidades alimenticias del hombre y de los animales, estando allí suspendida la vegetacion durante un invierno mas ó menos largo.—Los climas cálidos ofrecen una vegetacion perpétua, la mayor masa de vegetales leñosos y casi todas las plantas aromáticas.—Mas es necesario no deducir de lo que dejamos dicho que puedan encerrarse precisamente los vegetales en una especie de trazado geográfico comparable al de las divisiones políticas del globo; eso seria un gran error. Solo hemos emitido generalidades, pero hay numerosas especies que traspasan todas las divisiones, como, por ejemplo, las que siendo indígenas en la region templada de la América septentrional, se les halla tambien en la estremidad del Africa austral. El Nogal, por no citar mas que este árbol conocido, prospera hasta sobre los suelos volcánicos calcáreos ó esquistosos, se encuentra en seguida á los 45 grados de latitud Norte, y crece aun espontáneamente á los 24 grados, no lejos de las riberas del Indus, donde se le vé al igual de las acacias y del plátano, con los que se eleva á considerables alturas.

Plantas acuáticas.

Tomemos ahora otro camino: abandonemos un momento la tierra para descender al fondo de los lagos tranquilos y hasta las profundidades agitadas del Occéano, en donde todavia encontraremos vegetales interesantes por mas de un concepto.

Plantas que viven en medio de las aguas.

Las *Hidrofitas* se dividen en tres clases:

1.º De las *plantas acuáticas* que viven en las aguas dulces, unas sobrenadan en su superficie como las Nenúfar y las Lentículas, otras tienen sus raíces sumergidas saliendo sus tallos por encima de las aguas, como los juncos y las cañas, y otras en fin se mantienen habitualmente en el fondo de las aguas, de donde no salen mas que para proveer á la propagacion de su especie.

2.º Las *plantas marinas* están como las *acuáticas* implantadas sobre el suelo, pero tienen necesidad de ser constantemente bañadas por las aguas saladas, y habitan por consiguiente las costas del mar. Se citan como las mas conocidas las Ficoideas, las Sosas, las Aster azul, etc., etc.

3.º Las *plantas marítimas* sumergidas casi siempre en las profundidades del Océano, donde viven, crecen y se multiplican, á mas de 300 metros de profundidad, están aun allí dotadas de los mas brillantes colores.

A estas tres grandes clases de vegetales hidrófitas hay que añadir otra cuya existencia es de las mas singulares. Se compone de las plantas que viven en las orillas y hasta en el seno de las aguas termales, aun de las mas calientes. Estas son, como si dijéramos, las plantas tropicales del reino de las aguas. Distínguese sobre todo la Anabaina termal, raro vegetal que muchos naturalistas han tomado por un animal, mas al que Bory de Saint-Vincent ha dado su verdadero carácter. La Anabaina, se encuentra como punto de transición entre la animalidad y la vegetabilidad.

La distribución de las hidrofitas es para ciertas especies infinitamente menos circunscripta que para los vegetales terrestres; algunas son tan vagabundas y móviles cual las olas que las llevan, pudiéndose las considerar como cosmopolitas. Muchas de estas plan-

tas habitan todo el espacio que separa el Cabo de Buena-Esperanza de las primeras aguas de la Mancha, otras vienen de las costas meridionales de la Australia y suben casi hasta la América septentrional. Hay, sin embargo, especies que no se extienden tanto. Las Ulváceas filamentosas habitan los climas polares desde los 70 grados de latitud Norte á los 50, siendo estas las plantas marinas que soportan los mayores frios. Las Luminarias son tambien habitantes de los mares frios, donde se encuentran comunmente á los 60 grados, desapareciendo bruscamente á los 48 como rechazadas por una temperatura demasiado suave. Los verdaderos Fucos, peculiares al Atlántico, empiezan á los 66 grados y concluyen á los 40. Las Algas planas ó fistulosas y las Haliménias, gustan de los climas templados, y sólo aproximándose á los trópicos se hallan las Hidrofitas leñosas. Allí las Padinas, estendiéndose finas y diáfanas cubiertas de una pelusa blanquecina, las Laurencias amarillentas, las Dictiotas verdosas, que adquieren un matiz muy pronunciado al contacto del aire, y las Acantóforas de aspecto elegante, tallo cilindrico y ramoso, se elevan en medio de praderas formadas por las Erináceas y las Amansias.—Bajo la línea se encuentran magníficos Caulerpos, cuyo color de púrpura está realzado por el verde brillante de sus tubérculos capsulíferos. Estas plantas tan curiosas, son entre todos los vegetales las de mas sencilla organización, pudiéndose tambien añadir que las menos conocidas, pues muchos mares no han sido aun perfectamente explorados bajo el punto de vista de su vegetación.

CONCEPCION Y JOSEFA CONTRERAS.



REVISTA LITERARIA

DEL MES DE ENERO DE 1860

(CONCLUSION.)

CIENCIAS.

De l'universalité du déluge; por Schæbel. = (75 céntimos.)

Hétérogénie, ou traité de la génération spontanée, basé sur de nouvelles expériences, por Pouchet. —(9 francos.)

Histoire générale et particulière du développement des corps organisés; por M. Coste. —(52 francos)

Histoire naturelle des papillons seguida de la caza de las mariposas y otros insectos, por Alfred. Coustant (5 francos.)

Histoire naturelle générale des règnes organiques; principalmente sobre el hombre y sobre los animales, por Geoffroy. = (4 francos.)

Recherches sur la non homogénéité de l'étincelle d'induction; por el vizconde Th. du Moncel. = 2 francos 50 céntimos.)

L'année scientifique et industrielle, ó sea exposicion anual de los trabajos científicos y artísticos de mayor aplicacion á las ciencias industria y artes que han llamado principalmente la atencion en Francia y en el estranero por Figuiet = (3 francos.)

Traité sur la filature de la laine peignée; por Harel-Degeorge. = (10 francos.)

De l'état nerveux aigu ou chronique, libro útil y curioso, por E. Bouchut. = (5 francos.)

Guide administratif et scolaire dans les facultés de médecine, les écoles supérieures de pharmacie et les écoles préparatoires de médecine et de pharmacie, seguido de una cronologia de leyes y reglamentos de 1791 á 1860, por Resbecq. = (3 francos.)

Celse; tratado de medicina, por M. des Etangs. —(5 francos)

La Gastronomie en Russie, por A. Petit. (3 francos.)

DIARIOS, OBRAS ENCICLOPÉDICAS.

Annales de la propagation de la foi, T. XXXI. 1858-1859 precio anual = (2 francos, 60 céntimos)

Annales télégraphiques; T. II, 1859, precio anual = (15 francos)

Annuaire de la noblesse de France et des maisons souveraines de l'Europe; publicado por M. Borel d'Hauterive = (8 francos)

Bulletin de bibliographie, d'histoire et de biographie mathématiques; por Terquem (T. V) (Precio 2 francos)

Cours familier de littérature; por Lamartine (T. VIII) (precio anual 20 francos.)

Journal de pharmacie et de chimie, una revista médica por M. Vigla y otra de trabajos químicos por M. J. Nicklés (T. XXXVI) 1859, precio anual (15 francos.)

Journal des économistes revista de economia y de estática (T. XXIV) precio anual (36 francos.)

Journal des savants. (Precio 40 francos.)

L'ami des sciences, publicacion semanal por Victor Meunier (12 francos anuales.)

Le disciple de Jésus-Christ, por Paschoud; (10 francos)

Le magasin de librairie; (4 francos.)

Nouvelles annales de mathématiques, por Terquem (T. XVIII) precio (12 francos.)

Revue archéologique, contiene las memorias relativas al estudio de los monumentos, numismática y filología de la antigüedad y de la edad media, publicada por los principales arqueólogos franceses y acompañada de gravados (T. XVI) 1859. (Precio anual 30 francos)

Revue britannique, prontuario de los mejores artículos publicados en la Gran Bretaña y en la América bajo la direccion de M. A. Pichot (T. VI) (50 francos)

Revue contemporaine et Athenum français, revista quincenal (T. XII) (56 francos.)

Revue de l'art chrétien, compilacion mensual de arqueología religiosa, por J. Corblet, (12 francos.)

Revue des beaux-arts. (8 francos)

Revue des races latine, française, algérienne, espagnole, italienne, portugaise, belge, autrichienne, brésilienne et hispano-américaine. Religion, historia, literatura, ciencias, artes, industria, hacienda, comercio. (60 francos.)

Revue de Toulouse et du midi de la France publicacion mensual. (23 francos.)

Revue du Lyonnais, compendio histórico literario, (T. XXIX) (24 francos.)

Revue européenne, letras, artes, ciencias, viajes, y política (56 francos anuales.)

Revue germanique, publicada por M. M. Charles Dolfus y A. Neffitzer (40 francos.)

Revue numismatique, por J. de Witte, (16 francos.)

Revue spirite, periódico de estudios psicológicos, (10 francos.)

En Alemania.

Compendium der Physiologie d. Menschen mit Einschulss der Entwicklungsgeschichte, von A. Fick. Wien, Braumüller, 3 1/3 thalers.

Das Buch der Reisen. Die interessantesten und neuesten Reise-abenteuer von H. Wachenhusen. 1. Thl. Amerika. 1. Heft. Berlin, Verlagscomptoir 4/6 th.

Das Maedchen von Hela, von F. Lewald. 2. vol. in-8. Berlin, Janke. 3 1/3 th.

Der Kehlkopfspiegel und seine Verwerthung für Physiologie und Medizin. Gr. in-8. Leipzig, Engelmann, 1 th.

Die Genealogie der Handschriften des Sachsenspiegels, von G. Homeyer Berlin, Duemmler. 1 th. 6. ngr.

Elemente der Psychophysik, von G. Th. Fechner. Theil I. Gr in-8. Leipzig, Breitkopf und Haertel. 1 th. 24 ngr.

In der Stille, von H. Sudhoff. Prosaischer Theil in-4. Frankfurt a. M., Heyer und Zimmer. 1 1/2 th.

Laute Welt-stilles Herz. Novelle von L. Burrow, in-8. Bromberg, Lewit. 1 1/2 th.

Neue Geschichten aus dem Ghetto, von L. Kompert. 2 vol. in-8. Prag. Kober und Markgraf. 2 1/3 th.

Tag und Nacht. Eine Geschichte in 24 Stunden von F. W. Hacklaender. Mit Illustrationen von C. Scheuren. 2 vol. gr. in-8. Stuttgart, Hallberger. 3 th

En Inglaterra.

A Life-Struggle: a Tale. By Miss Pardoe. 2 vols. post 8vo. pp. 630, cloth, 21 shillings (Booth).

Brucels Travels and Adventures in Abyssinia. Edited by J. Morison Clingan. Square. 46mo (Edinburgh) pp. 380, cloth, 6s. 6d. (Longman.)

Columbus; or the New World; a Poem. By Britannicus. Post 8vo, cloth, 3s. 6d. (A. W. Bennett.)

Getting on: a Tale of modern English Life. 2 vols. post 8vo. pp. 930, cl 42s (Hogg.)

Jesuitism: being a Review of the Comte de Montalembert's Treatise, "L'Avenir politique de l'Angleterre." By William Brewer. Post 8vo. cloth, 40s. 6d. (Ward and L.)

Life of the Right Rev. Daniel Wilson, D. D., late Lord Bishop of Calcutta and Metropolitan of India; with Extracts from his Journals and Correspondence. By the Rev. Josiah Bateman, his Son-in-Law and first Chaplain. 2 vols. 8vo. with portrait and illustrations, cloth, 28s. (Murray.)

Lucy Croston: a Tale. By the author of "Margaret Maitland," Post 8vo. pp. 320, cloth, 40s. 6d. (Hurst and B.)

My Diary in India the Years 1858-9. By William Howard Russel. 2 vols. with illustrations, post. 8vo. pp. 820, cloth, 21s (Routledge.)

Narrative of the Earl of Elgin's Mission to China and Japan in the Years 1857, 58, 59. By Laurence Oliphant. 2 vols. 8vo pp. 1000, cloth, 42s. (Blackwood.)

Pictures of Sporting Life and Character. By Lord William Lennox 2 vols. post 8vo. pp. 700, cloth, 21s. (Hurst and B.)

Pre-Adamite Man; or, the Story of our Old Planet and its Inhabitants old by Scripture and Science. Post 8vo. pp. 320, cloth, 40s. 6d. (Saunders and O.)

Spiritualism and the Age the Live in. By Catherine Crowe. 42mo. pp. 130, cloth, 5s. (Newby.)

Crinoline. The Adventures of a Crinoline: in Eight Cantos By A. J. B. 42mo. (Manchester) pp. 60. 60, sewed, 6d (Simpkin.)

The Church History of Scotland from the Commencement of the Christian Era to the Present Century By the Rev. John Cunningham. 2 vols. 8vo. (Edinburg) pp. 1200, cloth, 21s (Longman.)

The Cousin's Courtship. By John R. Wise, 2 vols. post 8vo, pp. 320, cloth, 21s. (Smit hand E.)

The English Universities and the English Poor, By T. Y. Rowssel. 42mo. sewed, 2s. (Hamilton)

The Great Experiment: a Novel. By Miss

Molesworth, 3 vol. post 8vo boards, 31s. 6d. (Newby.)

The History of the Commercial Crisis 1857-58, and the Stock-Exchange Panic of 1859- By D. Morier Evans. 8vo. pp. 200, clot, 45s. (Groombridge)

The Instant Reckoner By F. A. Layton. 8vo. pp. 700, cloth, 35s. (Causton)

The Lily of Devon: a Novel. By C. F. Armstrong. 3 vols. post 8vo. cloth, 31s. 6d. (Newby.)

The Mind of Shakspeare as exhibited in his Works. By the Rev. Aaron Augustus Morgan. 42mo. pp. 340, cloth, 6s. 6d. (Chapman and H.)

The Red Hand of the Ford of the Dee: a Tale of Old Cambria By Sophia Kelly. 42mo. pp. 420, boards, 2s. (Parlour Library) (Darton.)

The South of France: Notices, General and Medical, of Hyères, Cannes, Pau, and the Pyrenean Baths By Edwin Dee. 42mo. pp. 414, cloth. 3s. (Adams.)

The voyage of the «Fox» in the Arctic Seas: a Narrative of the Discovery of the Fate of Sir John Franklin. By Captain M' Clintock. 8vo. with maps and illustrations, pp. 320, cloth, 46s. (Murray.)

The World of Ice; or, Adventures in the Polar Regions. By Robert Michael Ballantyne. 42mo with illustrations, pp. 320, cloth, 3s. 6d. (Nelson.)

Travels in Peru and Mexico By S. S. Hill. 2 vols. post 8vo. pp. 648, cloth, 21s. (Longman.)

En Bélgica.

De byenkorf; por Ph. de Maruix. — (6 frn.)

Des hommes célèbres dans les sciences et les arts, et des médailles qui consacrent leurs souvenirs; por Kluyokens, con un gran número de gravados (15 francos.)

Examen critique des doctrines de la religion chrétienne; por Larrogue. — (15 francos)

Fondation de la république des Provinces-Unies. Revolucion de los países bajos en el siglo XVI, por J. Lothrop-Motley — (2 francos.)

Glossaire roman des chroniques rimées de Godefroid de Bouillon, du chevalier au Cygne et de Gilles de Chin; por E. Cachet — (15 francos.)

Histoire du règne de Charles-Quint en Belgique; por Alex Henne. — (2 francos 50 cent.)

Histoire du regne de Philippe II., por Prescott. — (5 francos.)

La jeunese d' un gentilhomme. Memorias de cuatro años en las Indias y en China, por Pont-Fest. — (9 francos.)

La révolution religieuse au dix-neuvième siècle, por Quinet. — (1 franco)

Les œuvres politiques compendio de retazos históricos del siglo XIV por Maruix. — (4 francos.)

Le tableau des différends de la religion, por Maruix. — (16 francos.)

Œuvres historiques, littéraires, poétiques dramatiques, mélanges, correspondances, pensée diverses, mémoires, etc., por Charles de Ligue (T. 1.º) (3 francos)

Quelques considérations sur la théorie du progrès indéfini, dans ses rapports avec l'histoire de la civilisation et les dogmes du christianisme; por J. J. Thonissen. (3 francos.)

Religion scientifique de l'humanité Reforma social, religiosa, social, politica, etc. etc. por Napoleon Barthel. — (3 francos.)

Rénovation religieuse, por Patrice Larrogue. (5 francos 25 céntimos.)

Tarifs des douanes des pays étrangers. Inglaterra, Brasil, Chile, Estados-Unidos, Francia, Países Bajos, Perú Rusia, Cerdeña, Zollverein, Ciudades anseáticas, Brema, Luberk y Hamburgo. — (3 francos.)

Tilly ou la guerre de trente ans, de 1618 à 1632 por el conde Viillerment. — (6 francos.)

Voyages et découvertes dans l'Afrique septentrionale et centrale; por H. Barth. — (2 francos.)

España.

Coleccion de documentos inéditos para la historia de España. Por los señores Marques de Pidal y D. Miguel Salva. (T. XXXIII y XXXIV.) Precio de cada tomo 48 rs. Comprenden: Continuacion de la correspondencia del duque de Alba con Felipe II y otros personajes sobre la conquista de Portugal en 1680 y 1781

Coleccion de los principales artículos políticos y literarios de D. Emilio Castelar, seguida del discurso que pronunció al recibir el doctorado. (8 rs.)

La mano de Dios, novela original de D. Mateo de Borroso y Bouzon. — (4 rs.)

Reglamentos de los establecimientos de segunda enseñanza, aprobado por S. M. en 22 de Mayo de 1859. Edicion oficial. — (6 rs.)

Almanaque ilustrado de la Iberia, contiene las épocas célebres, compuesto eclesiástico, fiestas movibles, eclipses etc. Anas una coleccion de artículos de los SS. Calvo Asencio, Olózaga, Salmeron, etc. bajo el epigrafe de Efemérides politicas, otra parte histórica política y otras de poesias y estadística, fantasia y materias varias por conocidos escritores. — (P. 10 rs.)

Almanaque religioso español, con láminas y gravados, contiene cuatro partes, biográficas monumental, religiosa, y recreativa. — (2 rs.)

Estados Unidos.

American Historical and Literary Curiosities, Second Series, containing De Bry's Engraving of Columbus, never before copied, Documents of Interest relating to the various colonies, and many Original Mementoes of the Revolution, with a variety of Relics, Antiquities and Autographs. 8 dollars.

Apeles and his Contemporaries. A Novel. By the Author of "Ernest Carol." 16mo. pp. 342. (T. O. H. P. Burnham.) 1 d.

At Home and Abroad. A Sketch Book of Life, Scenery, and Men. By Bayard Taylor. 12mo. pp. 550 (G. P. Putnam.) 1 d. 25.

A Popular History of the United States of Amerika from the Discovery of the American

Continent to the Present Time. By Mary Howitt. 2 vols. 12mo. pp. 406, 387. (Harper and Brothers) 2 d.

Collections of the Maine Historical Society. Vol. VI. 8vo. pp. 435. (Published by the Society, Portland) 1 d. 75.

Diary of the American Revolution. From News papers and Original Documents. By Frank Moore. 2 vols. 8vo. pp. 528-560. (Charles Scribner) (Subscription book.) 5 d.

Reminiscences of Rufus Choate, the Great American Advocate. By Edward G. Parker. 12mo. pp. 522, (Mason Brothers.) 1 d. 50.

The Concord of Ages; or, the Individual and Organic Harmony of God and Man. By Edward Beecher, D. D. 12mo. pp. 582. (Derby and Jackson.) 1 d. 25.

The History of South Carolina, from its First European Discovery to its Erection into a Republic, with a Supplementary Book, bringing the Narrative down to the Present Time. 1 d. 25 c.

Woman's Right to Labor. By Mrs. Caroline H. Dall. 16mo. pp. 200. (Walker, Wise and Co.) 63.

Women Artists in all Ages and Countries. By Mrs. E. F. Ellet, author of "The Woman of the Revolution," etc. 12mo. pp. 377 (Harper and Brothers.) 1 dollar.

Holanda.

Abou Chodjâ. Prontuario de jurisprudencia musulmana, traducido por S. Reyzer (3 florines.)

Acta societatis scientiarum Indo-Neerlandic, (T. IV) (6 florines.)

Al-Makkari. Annales de la historia y literatura de los arabes de España, por R. Dozy. (12 florines.)

Italia.

Brevi notizie storiche e genealogiche dei Reali di Savoia; de Luigi Cibrario 1859.

Carmela Ambrisi; de Achille Argentino.

Il Dominio Straniero e il principio della Nazionalita. Estudios histórico-filosóficos de A. Solimani da Ferrara.

Lettere di Daniele Manin á Giorgio Pallavicino, con notas y documentos sobre la cuestion italiana.

Ricordi Biografici e carteggio di Vincenzo Gioberti; por Giuseppe Massari.

Storia del Regno di Carlo Emmanuele III; por Carutti.

Antes de concluir esta revista no podemos escusarnos de transcribir algunos renglones de uno de nuestros colegas internacional, al cual por otra parte debemos importantes datos.

«Los folletos políticos, dice, se suceden y se multiplican, y la mayor parte, preciso es confesarlo, defienden la causa del Papa. Será esto una prueba de que esta causa es la mejor? Lo contrario nos parece. Las buenas causas se defienden ellas mismas, el derecho que recla-

man las Legaciones y la Rumania, que desean verse libres de un yugo intolerable, puede desafiarse tranquilamente todos los folletos del mundo.» Esto es muy gracioso. *El principal carácter del protestantismo*, dijo el gran Bossuet, *consiste en sus eternas variaciones*. Solo la verdad es una é inmutable. Cuantos y cuantos rasgos de semejanza tiene nuestra escuela de libres pensadores con su desgraciado padre!!!

La ley es una tirana, dice, *viva el sufragio universal!!!* Pues bien, la mayoría os condena, la mayoría execra vuestros planes; entonces *viva el derecho divino!!!* Risum Teneatis.

EL CONDE DE TORRES-CABRERA.

SUETOS.

Reunion literaria.—La reunion literaria habida en casa del Sr. Conde de Torres-Cabrera el 1.º de Marzo, fué una de las mas concurridas. A primera hora se leyeron varios sonetos á la toma de Tetuan, cuyo tema y consonantes se habian dado en la anterior reunion, por los señores Nolasco Melendez (D. Pedro), Pavon, Maraver, Sans, y los tres hermanos Garcia Lovera. Entre ellos hubo algunos graciosísimos. Despues se leyeron muy buenas composiciones, de las cuales sentimos no poder ocuparnos detenidamente. El Sr. Baron de Fuente de Quinto leyó unos bonitos versos debidos á la pluma del Sr. Fernandez Ruano; el Sr. Gonzalez Ruano un artículo en que pintaba el primer contribuyente de un pueblo pequeño; el Sr. Mariscal (D. Leandro) unos inspirados versos bajo el lema *La Grandeza de España*; el Sr. Melendez una bella fantasia; el Sr. Pavon una magnífica traduccion de Victor Hugo; el Sr. Conde de Torres-Cabrera un bonito romance del Sr. Ramirez Casas-Deza; el Sr. Ramirez Arellano (D. Teodomiro) otro romance bajo el lema *La vuelta del moro*, que dedica al Sr. Martel (D. Teodoro); el Sr. Melendez una graciosa defensa del invierno, réplica á la defensa del verano del Sr. Maraver; el Sr. Garcia Lovera (D. Ignacio) unos magníficos versos bajo el lema *La mirada de un moribundo*, que dedicaba al Sr. Conde de Torres-Cabrera; el Sr. Alcalde unos bonitos versos para un album. Sentiremos haber olvidado alguna composicion.

El Sr. Conde de Torres-Cabrera formu-

ló un pensamiento, que desde luego dará una grande importancia á estas reuniones literaria en pró de todas las ciencias. Ya nos ocuparemos de este asunto tan pronto como quede aprobado el reglamento que se está formando. La falta de tiempo impidió que se pudieran leer todas composiciones preparadas, así como el de ocuparse de los *Juegos florales*. Parece que con este objeto habrá otra reunion dentro de pocos dias.

Progresamos.—Á más de las agradables reuniones de los Sres. D. Rafael Padilla y D. Gonzalo de Cárdenas y Sras. de Argote el sábado se inauguraron las de los Sres. de Altuna. Esta reunion de entera confianza, estuvo animada y concurrida. Se tocó el piano, se cantó, se charló, se pusieron varios juegos de ingenio y se representaron algunas bonitas charadas. Los señores de la casa contribuyeron á hacerla confortable, remediando los estómagos desfallecidos por el ayuno despues de las doce. Sabemos que la Sra. de Altuna piensa quedarse en casa todos los sábados.

Advertencia.—Uno de nuestros cólegas de esta capital nos ha hecho notar una falta de que indudablemente adolecia *la Revista*. Esta publicacion por una inadvertencia, apesar de haber cambiado de forma en Enero del presente año, ha conservado la numeracion de *el Sereno*, y esto, á no dudarlo, podia dar lugar á varias equivocaciones. Siendo pues solos siete números los que se han publicado, nos apresuramos á remediar esta falta; mucho mas cuando segun hemos prometido, cada año formará un tomo del cual daremos gratis en Diciembre el índice y la cubierta. Damos pues las gracias á nuestro cólega, manifestando así que lejos de creernos infalibles nuestro deseo es dar á Córdoba un buen periódico de literatura, contando para ello con la cooperacion de nuestros amigos.

Otra—Con el número de hoy repartimos á nuestros suscritores la segunda tirada del primer número de la *Revista*, que causas ajenas á nuestra voluntad nos hicieron dar en diferente papel y diferentes tipos.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ.

CORDOBA.—1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena